

TEMAS DEL MOMENTO

Acerca del mundo

6 LECCIONES DE XAVIER ZUBIRI

En mayo y junio pasados tuvo lugar en Madrid este corto y extraordinario Curso, organizado por la Sociedad de Estudios y Publicaciones. ¿Qué es el mundo? Zubiri empezó exponiendo cuantas y diferentes cosas indica esta palabra: desde el "mundo" anatematizado por Cristo hasta el "mundo" físico y el de los biólogos.

La brevedad del Curso no le permitió exponer el concepto social del mundo, a pesar de haber ampliado a seis las solo cuatro lecciones previstas.

Fué un Curso para poner muchas ideas en su sitio. Las ideas que se van saliendo de quicio ante la avalancha de noticias de prensa más o menos científicas, de libros de vulgarización y de "ciencia-ficción", de propagandas políticas (hace poco se publicó—incluso en nuestro país—como descubrimiento científico lo que era solamente una pintoresca opinión, de tipo materialista, de dos físicos de la U.R.S.S. sobre la ley de entropía), y de confusas ideas porveniristas que se propagan—como si fueran verdades científicas—en los grandes instrumentos publicitarios de nuestros días. Definió Zubiri el mundo por tres notas: como sintaxis, en "respectividad", de las cosas reales "en tanto y cuanto que reales"; como estructura; y como realidad procesual, que se desarrolla en el tiempo. Desde este punto de partida fué desplegando todo el panorama del Universo en sus dos aspectos, espacial y temporal, hasta llegar a su fuente, el amor de Dios, el "Dios es amor" de San Pablo. En tan gran exposición se fueron situando los valores conceptuales de los núcleos atómicos y de las galaxias, de las leyes físicas y biológicas (los "cuanta", la ley de indeterminación, las teorías probabilistas, la genética, etc.), de la teoría de la evolución, tanto física como biológica (la creación no es un proceso fatal, sino una "fontaneidad" continua del amor de Dios), y, en especial, de la situación del hombre en el Cosmos. Que aunque sea una parte muy pequeña de éste, y de aparición reciente, se distingue del resto porque "sabe" que es pequeño y reciente, y por este "saber" es distinto y está por encima de todo lo demás. El hombre está en el mundo, pero no es "del" mundo.

Todo esto y mucho más fué apareciendo ordenadamente a lo largo de esta dialéctica de Zubiri, que hizo, del caos de nuestras ideas actuales, un Cosmos, un orden. Fué arquitecto de conceptos. Por ello es necesaria en esta Revista la noticia de

sus lecciones. Aunque sea una noticia tan breve y desordenada, y quizá tan infiel, como ésta que ha podido hacer un arquitecto vulgar y corriente.

L. M.

Es peligroso **NO** asomarse al exterior

Es tema bastante importante este del viajar. Porque el ver, no el mero mirar, como se conducen las gentes de los demás países sirve en muchos casos mejor para nuestra propia conducta.

En arquitectura española estamos asistiendo a una evidente renovación de nuestro arte de edificación que no es aventurado suponer se debe en muy gran parte al afán viajero de nuestras generaciones de posguerra.

Salen, abren bien los ojos, aprenden de "visu" y estas lecciones y experiencias las están aplicando, con indudable buen éxito, en sus obras españolas. Y no hay que tener miedo ni siquiera pre-ocupación porque estas obras, aunque tengan una ascendencia o inspiración extranjera, no sean auténticamente españolas, como auténticamente españoles son sus autores. Por nacimiento, por raza y por el modo de ver y enfocar todos los problemas de la vida.

Pero la visita a la casa del vecino siempre es buena para dar perspectiva a la casa propia. El día pasado, el hijo de un compañero, de sólo dieciséis años—el hijo, no el compañero—, nos enseñaba unas fotos de un viaje que con otros chicos de su colegio acababa de hacer por Suiza. Nos iba explicando el tema de cada foto, cuando llegó a una que correspondía a una callecita de un pueblo suizo. Y comentó:

—Aquí vimos a una señora que estaba muy indignada porque vió un palo en el suelo. Y decía que a ese paso cualquier día ¡iban a encontrar papeles tirados por la calle!

¡Qué estupenda lección para sus dieciséis años! ¡Y qué bien se enteró de ella!

Si los madrileños, pongamos por ejemplo, hubiéramos aprendido esa magnífica lección; si nos avergonzáramos de la posibilidad de ver un papel tirado en la calle, con solo eso ¡qué otro sería el aspecto de la capital de España!

No se habla de los escupitajos, que en las calles madrileñas tanto se prodigan, porque hacer mención a la señora suiza de la posibilidad de escupitajarle las calles de su pueblo la proporcionaría la angina de pecho.

C. M.



Royal Hotel

Uno no es ningún potentado, pero le gusta sacar, con frecuencia, las narices fuera de nuestras fronteras, para ver lo que se hace, para aprender y para comparar.

Ante el anuncio en revistas profesionales, en periódicos generales y en las agencias de turismo, de la inauguración de un gran hotel, de lujo, construido por la SAS, y proyectado nada menos que por el profesor Jacobsen, a uno le entraron ganas de verlo, pero ya un poco escarmentado, le entraron también ganas de vivirlo, y después de conseguir la reserva de una habitación, allí nos fuimos en un reactor de la misma compañía.

La silueta exterior nos desilusionó ya bastante.

Uno conocía la madre del cordero: el Lever House, de Nueva York, pero creía que era legítimo copiarlo siempre que fuera para conseguir una mayor depuración de formas; un paso hacia adelante.

Pero no es así; este edificio, con perdón del señor Jacobsen, es un plagió con todas las agravantes.

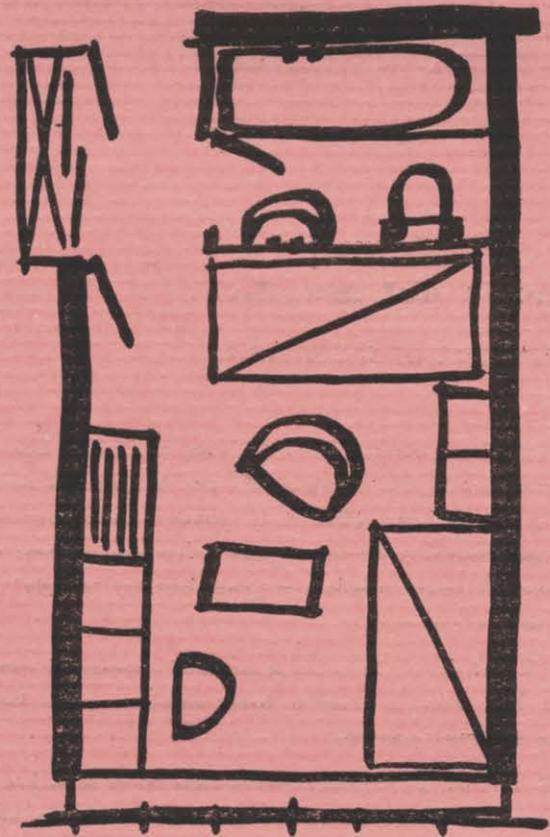
Parece también lógico que la disposición general de la masa del edificio respondiera a la ordenación del módulo repetido de habitación de dos camas; pero no es así. La habitación tipo, excesivamente reducida, a mi entender, tiene los muebles y las camas metidos un poco por las buenas; en el caso de la habitación de esquina, las camas—unos somiers con patas—están en fila, y en la solución ordinaria, una de ellas, arrimada a una pared, tiene la cabecera sin apoyo y se le cae la almohada, a más de tener la luz del ventanal frente a los ojos; en fin, soluciones más o menos provisionales.

No se puede negar que, en pequeños detalles, como, por ejemplo, unas lámparas que corren por unos carriles situados a la altura del zócalo que tienen las habitaciones, aunque se recalientan terriblemente, tienen su gracia y también tienen su gracia algunos estudios de color en el pasillo.

La reiterada armonía de verdes y azules en la habitación, en los vestíbulos, etc., llega a hacerse desesperadamente monótona.

Una escalera helicoidal de palastro de hierro es también una manida solución que hemos visto en todos los libros monográficos de escaleras...

Uno reconfortó algo su moral—para qué negarlo—al com-



probar que el hotel, cuya inauguración estaba prevista para el día 1 de julio, seguía a finales de agosto con albañiles y pintores por todas partes y el domingo 21 abrió el comedor por primera vez sus puertas.

Después de visitar la estupenda escuela municipal de Genterfte, llena de aciertos estéticos y constructivos, con una humanidad ambiental maravillosa, y sólo con algún pequeño y estridente grito cromático al que poner reparo, como el de la cortina-telón del salón de actos, este lujoso—sobre todo en la factura—hotel del profesor Jacobsen nos parece que no añade nada a su bien ganada fama.

M. F.

Hoteles

Ha llegado a nuestras manos un número de la revista francesa *Connaissance du Monde*, el correspondiente a enero de 1959, del que literalmente traducimos:

“Un cliente necesitaría 52 meses para llegar a ocupar todas las camas del palacio japonés Imperial Hotel de Tokio, según escriben los periodistas americanos, que clasifican este hotel como el sexto del mundo. El hotel, obra del arquitecto Frank Lloyd Wright, ha sido ampliado por un arquitecto japonés, con un costo de 3.600 millones de francos.

“Los cinco primeros hoteles mundiales que están por delante del Imperial Hotel de Tokio (y aquí viene lo bueno) son: el Ritz de Madrid, que es el mejor hotel del mundo; el Savoy y el Claridge, de Londres; el Ritz, de París, y el Plaza, de Nueva York.”